

## LA EVOLUCIÓN DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN EL NORESTE DE IBIZA

La evolución temporal de la presencia humana en las tres áreas que hemos estudiado, junto con la valoración de los puntos concretos en los que se establecen los grupos sociales, son los elementos que nos permiten estudiar un modelo de asentamiento determinado y seguir sus variaciones a través del tiempo. Así pues, de esta manera diacrónica, expondremos los datos referentes a las distintas épocas documentadas, incidiendo más, lógicamente, en aquellas mejor representadas. Queremos subrayar que en la medida de lo posible intentamos enmarcar estos nuevos datos en lo que ya conocemos, pero que no se trata de escribir de nuevo una historia de la isla, sino de reconstruir la de una pequeña parte de ella

### A. ANTES DE LOS PÚNICOS

Debemos subrayar que antes del inicio de estas prospecciones sólo se conocían datos referentes a la prehistoria ebusitana de la zona por algunos escasos hallazgos realizados en la cueva de Es Culleram a lo largo del s. XX, y que actualmente la situación no ha cambiado. La única referencia relativamente nueva de cierto interés es la existencia en la zona de Allá Dins, al norte de Sa Cala, de una pequeña cueva llamada de Los Diegos, que no pudimos explorar. Sin embargo el testimonio (que nos ofrece confianza) de varias personas de la zona, que nos relataron sus diferentes visitas a la misma a lo largo de más de 50 años, parece descartar cualquier tipo de hallazgo de interés arqueológico.

Queda así Es Culleram como única evidencia de esta primera ocupación, y como no ha cambiado excesivamente la información desde que nos ocupamos de ella hace ya varios años, retomamos aquí sumariamente lo que expusimos entonces (Gómez Bellard-San Nicolás, 1988, 214-215).

La cueva se encuentra situada a 1,5 km del mar, y se abre en la ladera de una colina de algo más de 200 m, en la cota 150. Su boca está orientada hacia el SE, y desde ella se tiene una excelente vista sobre la zona de Sa Cala y la costa, incluido el islote de Tagomago. Desde su descubrimiento en 1907, es uno de los yacimientos púnicos más conocidos de Occidente, aunque sobre esa fase volveremos más adelante.

El interés del lugar para la fase más antigua de poblamiento de la zona reside en la existencia de cerámicas a mano recogidas en varias ocasiones. En la primera obra de conjunto sobre el yacimiento, C. Román, uno de sus primeros excavadores, no menciona cerámica prehistórica alguna (Román, 1913). Pocos años después, sin embargo, A. Vives y Escudero -quién también asistió a la primera campaña- dio a conocer en su obra clásica sobre Ibiza tres fragmentos que él consideró neolíticos, procedentes de sus excavaciones de 1909. El dato más interesante aportado por Vives es el de la procedencia: los tres fragmentos se hallaron al fondo de la cueva, en un nivel profundo, bajo un ligera capa de sedimento calcáreo (Vives, 1917, 2-4).

Habría que esperar mucho tiempo para tener nuevos materiales. Tres fragmentos más aparecen en los trabajos de M<sup>a</sup> J. Almagro de los años 60, y la investigadora cree que parecen tener cierta tradición del Bronce del Sureste, atribuyéndole una cronología

## TABLA CRONOLÓGICA DE LOS YACIMIENTOS PROSPECTADOS

Nº	YACIMIENTO	a. de C.					d. de C.							
		V	IV	III	II	I	I	II	III	IV	V	VI	VII	Isl.
1	Ce 1				•	•	•	•						
2	Ce 2			•	•	•	•	•						
3	Can Perot			•	•	•	•	•						
4	Can Vicent Gat		•	•	•	•								•
5	Ce 5				•	•						○	○	
6	Can Pere Batista				•	•	•	•						
7	Ce 6				•	•	•	•						
8	Ce 8				•	•	•	•						
9	Es Juguerol					•	•							
10	Can Pere Marge				•	•	•	•	•			○	○	
11	Can Xumeu de Sa Font			•	•		•							•
12	Can Lluquí			•	•		•							
13	Can Ros			•	•	•	•	•						
14	Can Francesc		•	•	•	•	•	•			○	•	○	
15	Es Culleram	•?	•	•	•									
16	Can Toni d'En Xumeu Marc				•	•	•							
17	Puig de Can Toni				•	•	•							
18	Ce 2				•	•	•	•						
19	Can Milà				•	•	•	•						
20	Can Vicent d'en Musson			•	•	•	•							•
21	Can Xumeu d'En Marc		•		•	•	•	•						
22	Ce 4		•		•	•	•	•						•
23	Can Céni				•	•	•							
24	Ce 5			•	•	•	•							•
25	Ca N'Andreuet				•	•	•							•
26	Can Lluquet			•	•	•	•							
27	Can Toni d'En Joaní				•	•	•	•						?
28	Es Vildo			•	•	•								
29	Pujol de Can Joan				•	•								?
30	Can Guasch			•	•	•	•							
31	Can Toni d'En Guillem			•	•	•								
32	Can Ramon				•	•	•	•						
33	Es Gorg				•	•								
34	Can Covetes				•	•	•	•						
35	Can Cases Noves					•	•	•						
36	Can Pep Roques			•	•	•	•	•						
37	Ce 12				•	•	•	•						
38	Can Mestre Casetes					○	○							
39	Benissaid		•	•	•	•								
40	Benissaid 2			•	•	•								
41	Can Pere Català		♦											
42	Ca's Català			♦	♦	♦	♦							
43	Can Vicent d'en Gorg				♦	♦								
44	Ca n'Andreuet II									♦	♦			

antigua sin más precisiones (Almagro-Fortuny, 1971, 24-25). Finalmente, a raíz de la campaña de limpieza realizada en 1981 para facilitar el primer levantamiento topográfico de la cueva, aparecieron algunos fragmentos más hallados en superficie o entre las terreras de las viejas excavaciones. El hecho de que algunos presentasen adherencias calcáreas que parecían confirmar lo escrito por Vives, así como la tipología, impulsó a J. Ramon a atribuirlos a la Edad del Bronce (Ramón, 1985, 240-241).

Posteriormente se sugirió que las cerámicas podrían situarse entre finales del Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce, adelantando una fecha de mediados del segundo milenio, que entra en la horquilla que propusimos en su momento (Costa-Fernández, 1992, 304).

En cualquier caso, si aceptamos esta datación Es Culleram quedaría enmarcada en el grupo de hábitats en cueva del II milenio, de las que se conocen varios tanto en Ibiza como en Formentera. Para el caso ebusitano se ha subrayado como estas cuevas (Es Culleram y Cova Xives, cerca de la ciudad) y algún habitat al aire libre como el del Puig de Ses Torretes, en Cala Llonga, se caracterizan por ubicarse en alturas que dominan pequeños valles con abundancia de agua y suelos de calidad. Esto podría indicar un incremento de la explotación agrícola, que unida al importante pastoreo desarrollado en las zonas montañosas conformarían las bases de la supervivencia de los grupos de la Edad del Bronce (Costa-Benito, 2000, 289).

Estos grupos debieron ser sin embargo relativamente reducidos, hasta el punto de que en los inicios del I milenio a.C. prácticamente perdemos toda huella de sus actividades. No entraremos aquí de nuevo a la discusión sobre el despoblamiento de la isla en los siglos anteriores a la arribada de los fenicios en el s. VII a.C., tesis que seguimos manteniendo (Gómez Bellard, 1995), pero constatamos de cualquier modo que en nuestra zona de estudio no volvemos a tener ningún tipo de registro arqueológico hasta finales del s. V a.C., y ahora sí con elementos indudables.

## B. LA FASE PÚNICA CLÁSICA (SS. V-IV a. C.)

Una de las grandes ventajas que tiene la Arqueología púnico-ebusitana es que hoy conocemos bien los materiales que la caracterizan, especialmente la cerámica, gracias a los múltiples trabajos que han aparecido en los últimos 30 años. Ello nos permite afinar bastante en el establecimiento de las cronologías, a partir de los materiales recogidos en superficie, y proponer fases más o menos concretas y no excesivamente largas, al contrario de lo que ocurre en otros lugares del Mediterráneo (*vide* sobre la cuestión: Given-Knapp, 2004, 14-16 y 30). Así, se puede valorar con mayor precisión la evolución de los asentamientos y proceder a un análisis más detallado del territorio. Aún así hemos optado aquí por establecer, para el periodo púnico, fases de dos siglos, a nuestro entender un poco amplias, pero que como veremos enseguida permiten un acercamiento

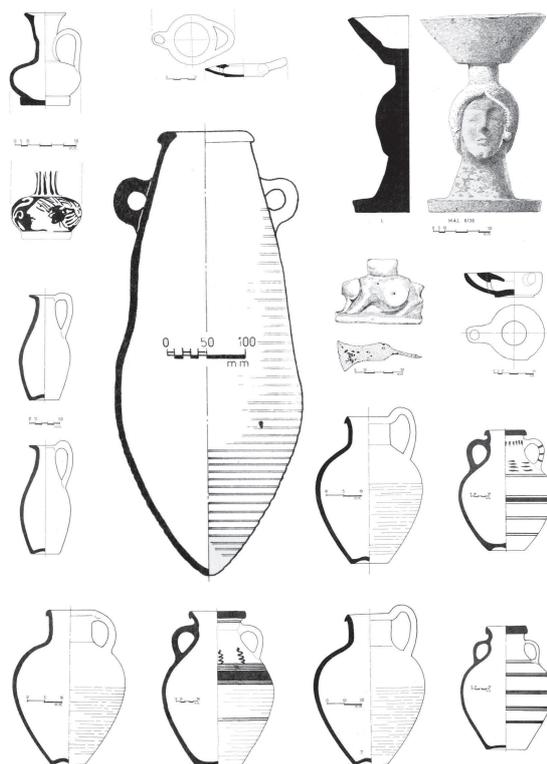
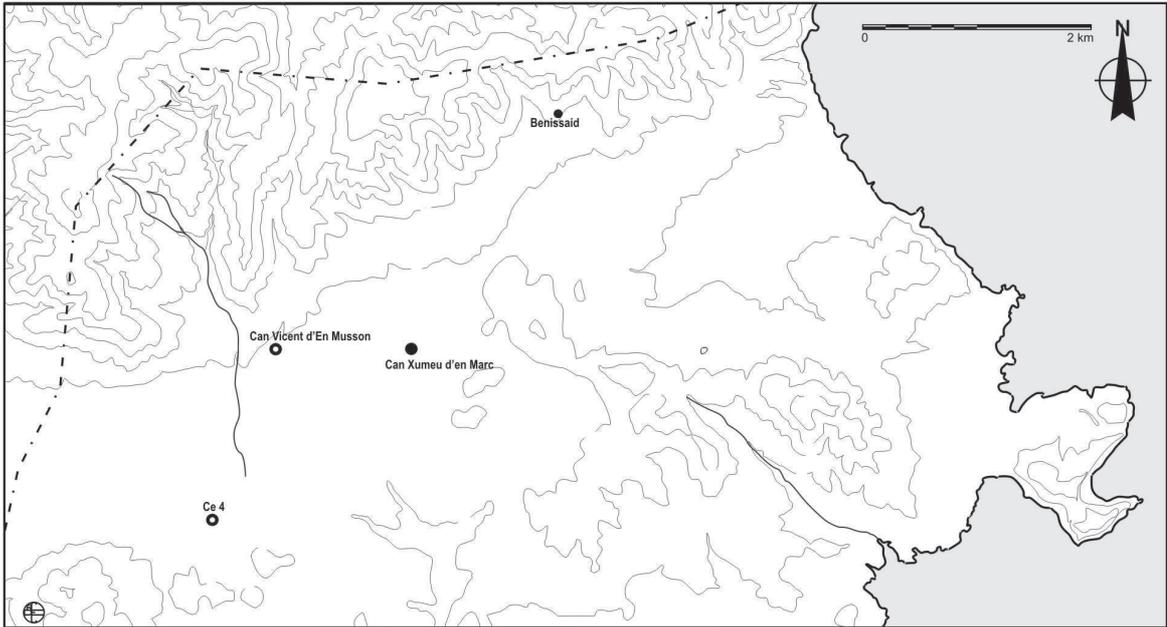
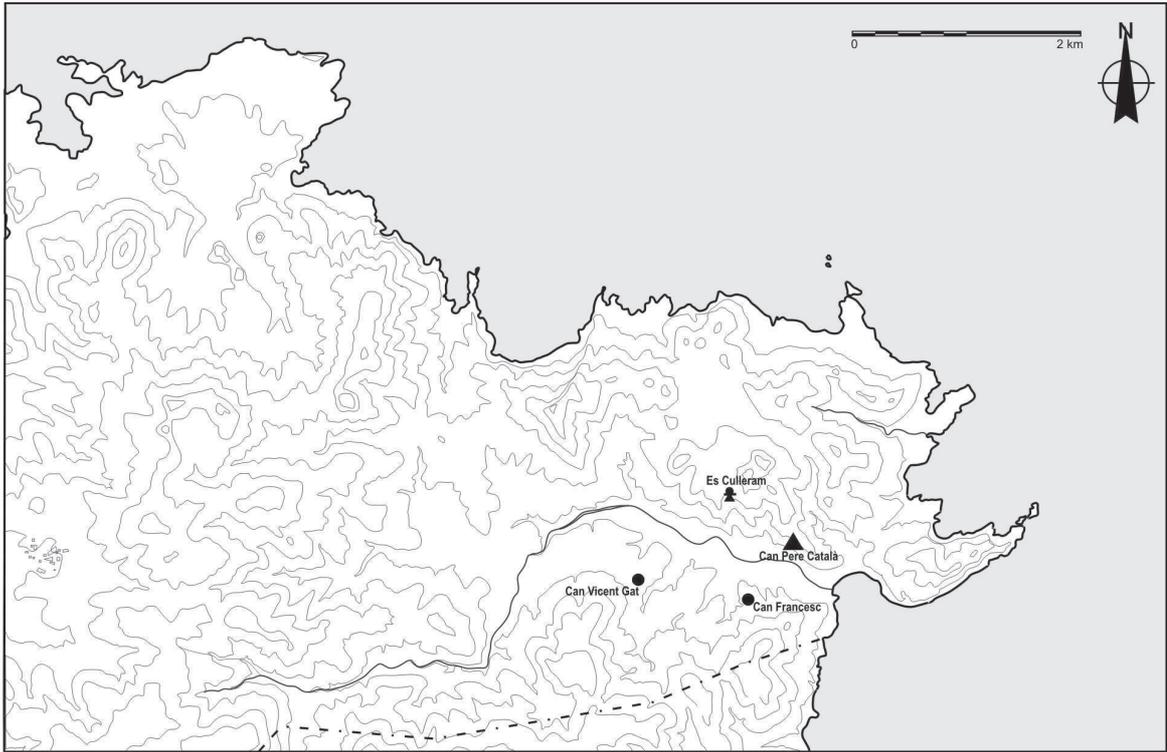


Fig. 1: Ajuar de Can Pere Català



**LEYENDA**

S. IV a.C.

- ☞ Santuario ● Hábitat ○ Dispersión de materiales ¿Hábitat? ▲ Necrópolis △ Dispersión de materiales ¿Necrópolis?

riguroso al poder subdividirse siglo por siglo. Tendremos la fase púnica clásica (ss. V y IV a.C.), la púnica tardía (ss. III y II a.C.) y la púnico-romana (s. I a.C.-s. I d.C), si bien hay que señalar que los ss. I a.C. y I d.C. a veces resultan difíciles de separar, dada la continuidad de algunos de los principales fósiles directores.

Las primeras instalaciones permanentes de época púnica en las tres áreas consideradas tienen lugar a inicios del s. IV a.C., si bien existe la posibilidad de que se pueda hablar de una primera frecuentación de la cueva de Es Culleram, ya con carácter religioso, en el s. V a.C. En efecto algunos autores asignan esa cronología a varios de los tipos de terracotas hallados en la cueva, especialmente a aquellas conocidas como figuras entronizadas (Gubel, 1987, 98). En cualquier caso esto no altera substancialmente la cuestión, y es en las primeras décadas del s. IV cuando tenemos testimonios más claros. En primer lugar debe figurar el hipogeo de Can Pere Català, excavado en 1956 por J. M<sup>a</sup> Mañá y publicado muchos años después por J. H. Fernández (1980). Situado a unos 400 metros de la playa, es el mejor ejemplo de elemento funerario que conocemos en toda la zona oriental de la isla, junto con el hipogeo inédito de Can Marines, cerca de Cala Llenya (Gómez Bellard, 1989, 145-166; Salazar-García, e.p.). Como es sabido, el hipogeo fue hallado al hacer obras en el porche de una casa, y contenía una sola inhumación de la que nada podemos decir, ya que los restos fueron enterrados de nuevo en el mismo huerto de la finca. El ajuar era abundante y consta de un quemaperfumes en forma de cabeza femenina, jarras Eb-30b, Eb-64, jarritas Eb-13, una lucerna y un lekythos áticos, un ánfora PE-14 de pequeño tamaño, una navaja de afeitar, un amuleto de pasta, cuentas de collar (dos de ellas de oro) y un huevo de avestruz (Fig. 1). La presencia de restos de un atafor islámico sugiere un posible saqueo antiguo. Todo ello significa que se trata de la tumba de un personaje de cierto relieve, acompañado de un ajuar cuya composición en nada difiere a algunas de las mejores tumbas de la necrópolis urbana del Puig des Molins (Fernández, 1992). Que fuera una única tumba o hubiera varias originalmente, como suele ser el caso, no altera el hecho de que nos indica



Lám I: Torre de Can Montserrat

que personas con un cierto estatus social se han instalado ya en esa fecha, en torno al 400 a.C., en Sa Cala. El hábitat correspondiente podría estar en la cercana finca de Cas Català, donde en los años 70 se recogieron abundantes cerámicas en superficie, entre ellas muchas ánforas, y de donde procede otra PE-14 recuperada en 1907 (Ramón, 1991, 43). En estos primeros momentos el asentamiento parece relacionarse básicamente con las actividades en torno a la cala, y así tenemos otros restos de ánforas PE-14 en Can Francesc, situado a cierta altura en la ladera de la colina que cierra Sa Cala por el sur. Sin embargo ya existe entonces, a dos km hacia el interior, el hábitat de Can Vicent Gat, como demuestran más ánforas PE-14. El lugar es estratégico, tiene un gran control visual, con un torrente a sus pies y a 300 m se encuentra el surgente que constituye la Font de Sangonera (documentada ya en el s. XVIII, por ejemplo en el plano de J. García Martínez).

En Morna/Atzaró el elemento cronológico revelador es una vez más el ánfora PE-14. La encontramos en cuatro yacimientos, tres de ellos muy

cercanos entre sí. En primer lugar Can Xumeu d'en Marc, posiblemente uno de los primeros hábitats de la zona, situado en medio de unas excelentes tierras rojas y muy cerca del nacimiento del torrente de S'Argentera. A tan sólo un km. de allí, encontramos esos materiales en Can Mosson y en Can Vicent Mosson (aquí, además, con un ánfora púnica del Mediterráneo central), ambos muy cercanos y en la misma ladera. Se ubican junto al torrente de Morna, y muy cerca de la vía natural que comunica estas vendas con Sa Cala, a través de Es Forn des Saig. El cuarto yacimiento es Ce4, una enorme concentración de cerámica que se extiende a lo largo de varios centenares de metros en el sur del llano de Atzaró. Se ubica a los pies de la colina donde está Can Montserrat, una de las más antiguas casas de la zona, cuya torre de defensa ya está documentada en 1767 (Posadas, 1989, 77, fig. 67; Serra, 2000, 363-366), y donde sin duda estaría el hábitat original. (Lám. I) Finalmente en Es Figueral los indicios de este poblamiento inicial son escasísimos, pues sólo contamos con restos de PE-14 en el yacimiento de Benisaid-1, situado en la ladera occidental del Puig d'en Gat y ya prácticamente mirando hacia Morna.

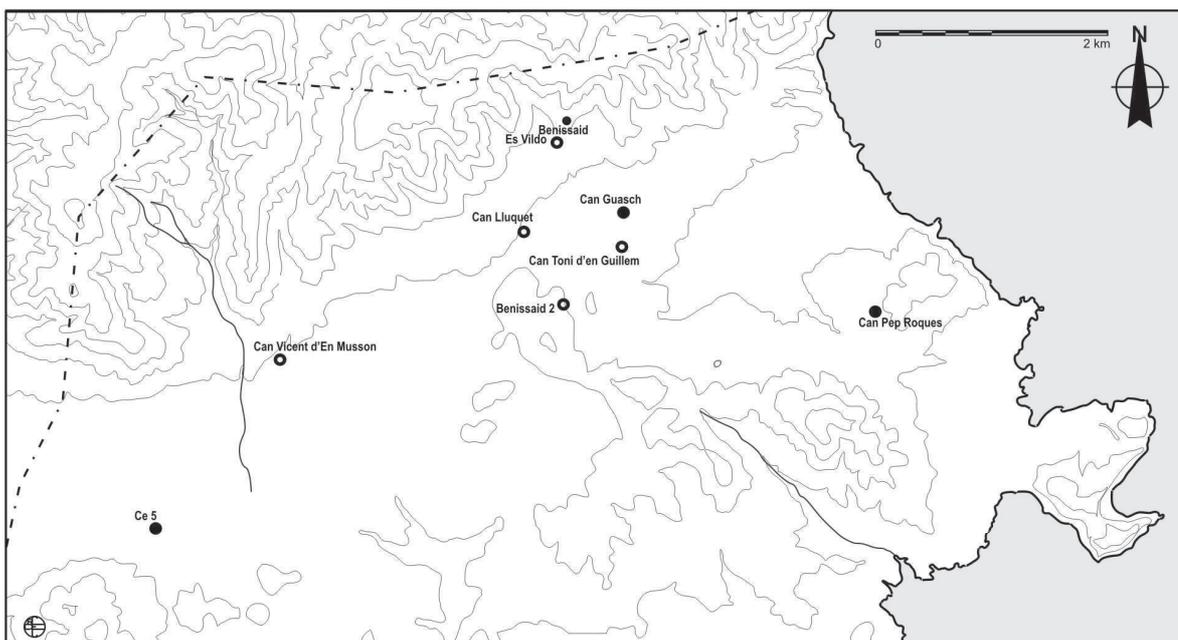
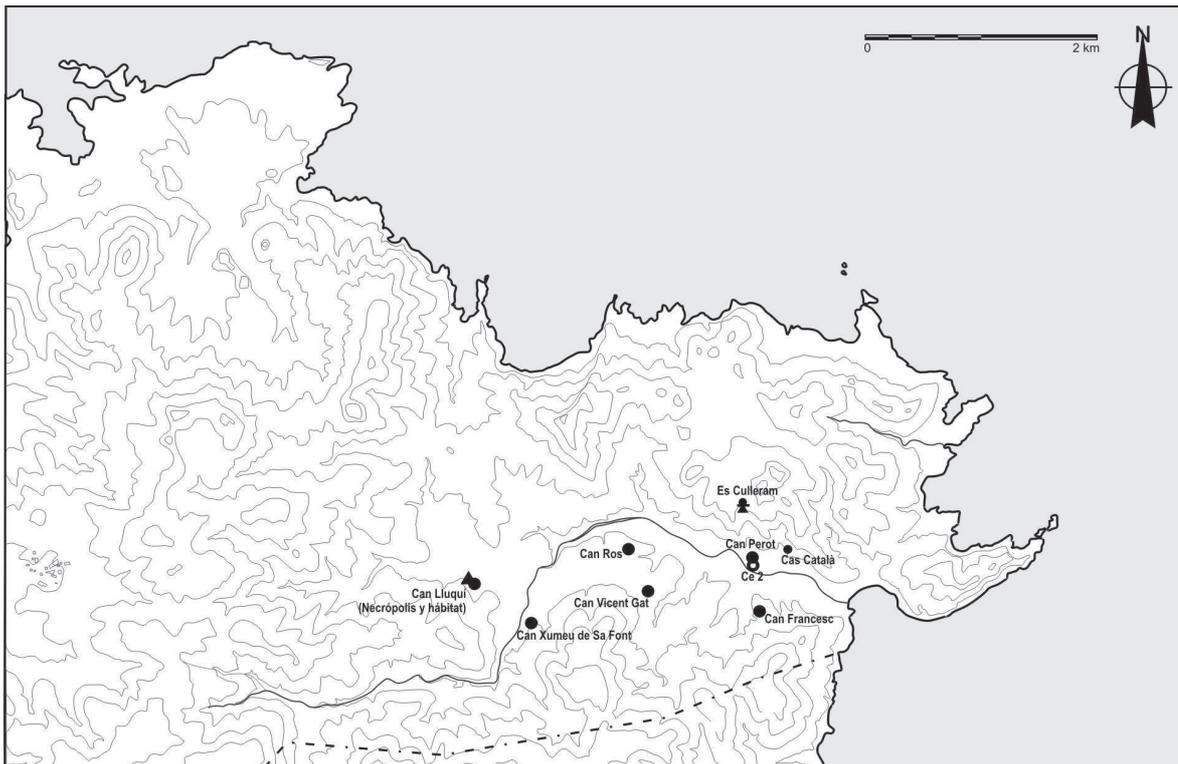
En resumen, y a pesar de la escasez de documentos, podemos situar a inicios del s. IV a.C. el establecimiento de los primeros y reducidos grupos de colonos púnicos en el NE de Ibiza. En contra de lo que pensábamos en un principio, la cueva de Es Culleram, que funcionaba como santuario tal vez desde el siglo anterior, no supuso un centro de atracción o al menos no propició un establecimiento permanente de personas en sus alrededores, tan favorables sin embargo a la explotación rural. La cueva sería frecuentada desde luego, pero debemos relacionarla entonces más con cultos marinos y con las gentes que se acercaban a ella desde el mar (Gómez Bellard-Vidal, 2000, 122; Gómez Bellard, 2008, 122-123).

Una vez más, la documentación funeraria y las ánforas de producción local constituyen la base de nuestra información. Lo mismo sucede, incluso cronológicamente, en el área bien estudiada de Es Cubells/Cala d'Hort, que se encuentra en la zona

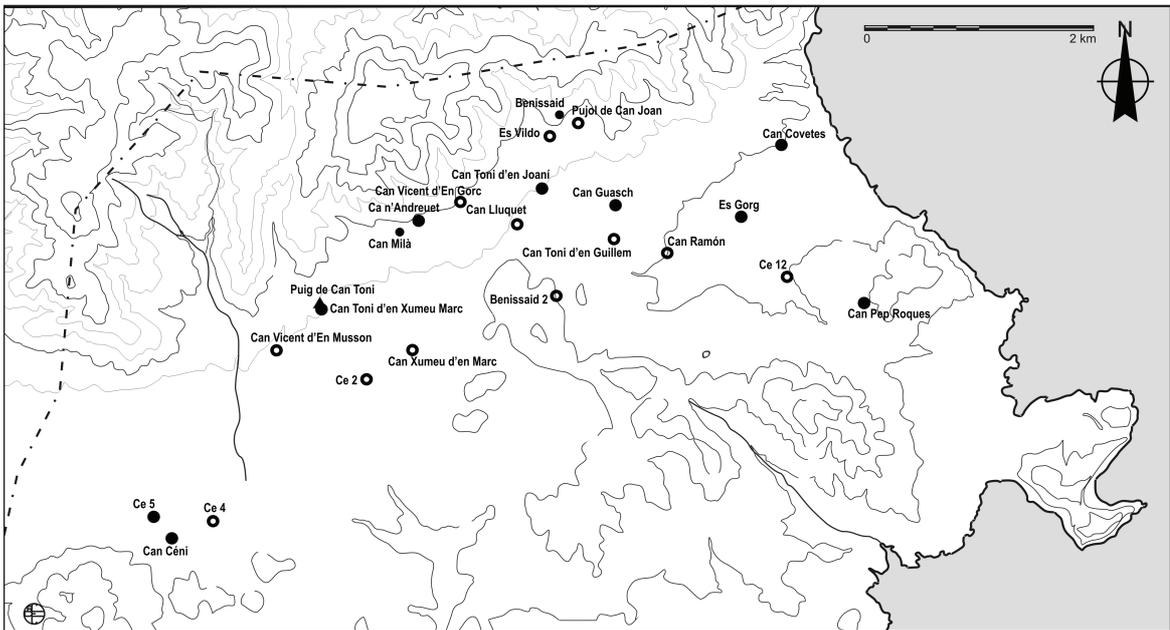
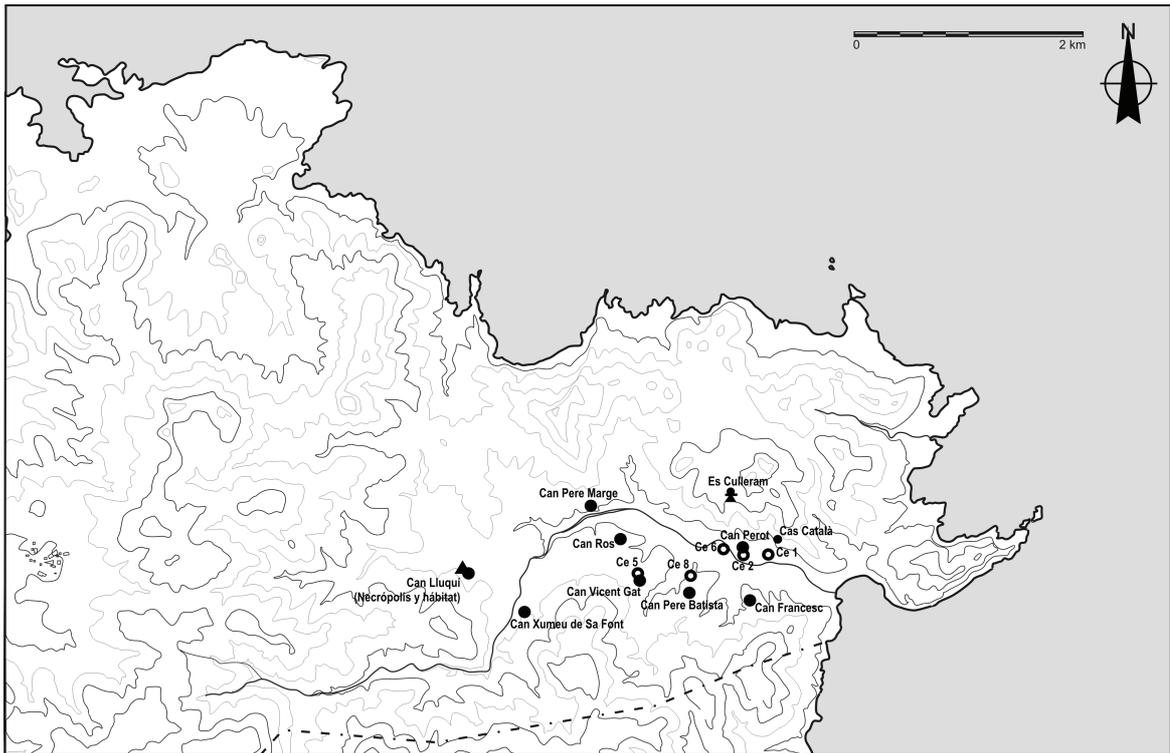
opuesta de la isla. A inicios del s. IV a.C., hay allí tres lugares habitados, muy cercanos entre sí, pero en dos de los casos, Can Pep d'en Curt y Can Roques, sólo los conocemos en esta época por sus respectivas necrópolis (Tarradell-Font, 2000, 62-69). El otro, Can Sorà, tiene algunos indicios de ocupación en el s. IV a.C. (Ramón, 1995, 20), además de la necrópolis, y en una de las concentraciones cerámicas situadas cerca de él, ladera abajo, aparecen igualmente ánforas PE-14 (Puig *et alii*, 2004, 32-33). La cronología propuesta parece pues coherente, y todo indica que esa es la fecha en que la ciudad de Ibiza decide iniciar una explotación más amplia de la isla y no reducirla a su *hinterland* inmediato, el Pla de Vila y el de Sant Jordi, como había hecho hasta entonces (Gómez Bellard, 2008a, 63). Volveremos sobre las causas de esta decisión más adelante, pero merece la pena subrayar que en otras áreas púnicas bien prospectadas parece suceder algo semejante. En Túnez, sólo las exploraciones en los alrededores de Cartago indican la existencia de algunos hábitats en el s. IV a.C., pero en número muy reducido (Greene-Kehoe, 1995, 113-114), mientras que el resto del actual territorio tunecino apenas si es tocado (Stone, 2004, 139). En el centro-oeste de Cerdeña, el poblamiento púnico del interior empieza igualmente en el s. IV o como mucho a finales del siglo anterior (Annis *et alii*, 1995, 149; van Dommelen, 1998, 149).

### C. LA FASE PÚNICA TARDÍA (SS. III-II a.C.)

Sin temor a ser exagerados, podemos afirmar que ésta es la fase álgida de la implantación rural en la Ibiza púnica, y no sólo en ella como veremos más adelante. Sin embargo la precisión cronológica que nos permiten algunas de las cerámicas más características de este periodo, como son en particular las ánforas PE-16 y 17, nos ayuda a afinar algo más en ese proceso temporal. De esta manera podemos apreciar como el s. III a.C. es el de la ocupación de algunos de los mejores espacios, pero no es ni con mucho el momento de mayor implantación. Así se desprende del hecho de que en Sa Cala, de 15 yacimientos conocidos ocho dan unas fechas del s. III, es decir algo más de la mitad (véase tabla *infra*). En



<b>LEYENDA</b>	<b>S. III a.C.</b>
<p>  Santuario                    Hábitat                    Dispersión de materiales ¿Hábitat?                    Necrópolis                    Dispersión de materiales ¿Necrópolis?             </p>	



**LEYENDA**

S. II a.C.

- Santuario  
 Hábitat  
 Dispersión de materiales ¿Hábitat?  
 Necrópolis  
 Dispersión de materiales ¿Necrópolis?

Es Figueral, la figura baja a 7 de 15, mientras que en Morna/Atzaró tan sólo contamos con 2 sobre 10. De entrada estos datos nos indican unas claras diferencias en la manera de ocupar las tierras según las zonas, en las que se ve que los colonos prefieren instalarse cerca de la costa, desaprovechando de momento las ricas tierras interiores del llano de Morna/Atzaró. Así en Sa Cala el yacimiento más alejado del mar en este periodo es Can Xumeu de sa Font (3 km), mientras que en Es Figueral tenemos a Can Guasch, que dista poco más de 2 km de la costa.

	s. III a.C.	s. II a.C.
Sa Cala	8/15	14/15
Morna/Atzaró	2/10	10/10
Es Figueral	7/15	13/15

En contraste, a lo largo del s. II a.C. se produce la ocupación masiva de las tres zonas, como ilustra claramente la misma tabla. Tanto en Sa Cala como en Morna/Atzaró y Es Figueral, prácticamente todos los yacimientos conocidos están ocupados en ese momento, bien porque prosigue la anterior implantación bien sobre todo por la creación de nuevas explotaciones rurales. Pero cabe subrayar que esa instalación no es igual en todos los lugares, y podemos afirmar que el patrón de asentamiento difiere sensiblemente.

Ya señalamos anteriormente como los lugares ocupados inicialmente en Sa Cala se encontra-



Lám. II: Torrent de Sant Vicent visto desde el E



Lám III. Campo en Atzaró

ban cerca del mar. Ahora, en esta segunda fase de crecimiento, los hábitats se ubican estratégicamente a un lado y otro de los torrentes, básicamente del de Sa Cala pero también de sus tributarios. Se sitúan en altura, preservando la franja ribereña que tiene las mejores tierras y, además, están bien irrigadas (Lám. II). Las casas están separadas en general por menos de 500 m, y son visibles unas de otras, lo que implica sin duda que el tamaño de las explotaciones debía de ser reducido. A medida que ascendemos torrente arriba disminuye el número de yacimientos, siendo el último localizado el de Can Lluquí, situado a unos 3,5 km del mar y a una cota de 104 m s. n. m., sólo superado por la cueva de Es Culleram, a 150 m s. n. m. Respecto al santuario, subrayaremos que el s. II a.C. es el de su máxima frecuentación, como ha puesto de relieve la acertada valoración de todos los hallazgos, en especial la abundante cerámica (Aubet, 1982, 47; Ramón, 1985, 249).

En Morna/Atzaró el proceso es bastante diferente. Aquí se quiere evitar claramente la ocupación por las casas de las mejores tierras, las de "terra rossa", situadas en el llano, (Lám. III) y para ello se favorece la instalación en las laderas que lo encierran: al norte en las faldas de las colinas de Els Amunts (p.e. Can Musson, Can Toni d'en Xumeu Marc, Ca N'Andreuet...) y del Puig d'Atzaró y otras pequeñas alturas al sur (Can Cení, Ce5, Can Rieró...). La única excepción notable la

constituye Can Xumeu d'en Marc, que encontramos en medio de esas tierras. Esta variación podría deberse a que parece ser una de las fundaciones antiguas, del s. IV a.C., y que allí se aprovecharía el amplio espacio disponible así como la cercanía del nacimiento del Torrent de S'Argentera. Con todo, el modelo parece ser el de grandes explotaciones, controladas desde las casas a las que corresponden, situadas en las alturas medias.

En Es Figueral encontramos un modelo parecido al de Morna/Atzaró, aunque con algunas matizaciones propias. Por una parte los establecimientos tienden a situarse también en las laderas, ya sea mirando al sur en las de Els Amunts (Can Lluquet, Can Guasch, Can Covetes también en cierta medida), ya mirando al norte o hacia el oeste en las colinas del sur, como indica de forma paradigmática Can Pep Roques (Lám. IV). También al este, Benissaid se encuentra en una ladera del Puig d'en Gat, mirando al oeste. En todos los casos existe un gran control visual del territorio. Pero este patrón se ve modificado por la ubicación, al menos desde el s. II a.C., de dos importantes explotaciones en el centro del llano. Se trata de Can Ramón y Es Gorg, separados apenas por unos 700 m. En ambos casos el elemento decisivo para esta ubicación podría ser su cercanía a sendos torrentes, el de en Jaume Toni Guinariu en el primer caso, el de Es Figueral en el segundo. Ello no altera sustancialmente el modelo que se va perfilando, y que ya habíamos señalado en cierta manera hace

algunos años para la zona de Es Cubells/Cala d'Hort: ubicación en ladera, vecindad a las fértiles capas de "terra rossa", amplio control visual (Gómez Bellard, 2000, 356). Las diferencias radican posiblemente en el tipo de producción que se favorece en cada zona, como tendremos ocasión de estudiar más adelante.

El acelerado proceso de ocupación territorial que se puede observar en el s. II a.C. en nuestra zona de estudio, y que perdurará con escasos cambios en el transcurso de los tres siglos siguientes, no parece ser un acontecimiento exclusivo de Ibiza, y podemos contrastarlo con situaciones parecidas en los ámbitos púnicos que hemos comentado en el apartado anterior, para los cuáles contamos con bibliografía relevante. Así por lo que se refiere la zona tunecina, gran número de granjas rurales de esta cronología se instalan en las zonas costeras y sobre todo en aquellas regiones más aptas para la producción de aceite (Wolff, 1996; Stone, 2004, 139), aunque hay que destacar que hacia el interior parece dominar el hábitat en pequeños poblados, algo que no encontramos en Ibiza. Tal es el caso de la zona bien estudiada alrededor de Segermes (Berg-Lund, 2000, 217-224). Más semejanzas todavía con nuestro caso se dan en la isla de Djerba, objeto en los últimos años de un riguroso proyecto en el que se han combinado la prospección y las excavaciones puntuales. Se ha documentado un gran número de granjas o villas que inician su existencia a finales del s. III y en el s. II a.C., y que se dedican a la producción de vino y sobre todo de aceite exportado en sus propias ánforas, fabricadas en los hornos que abundan por toda la isla. La causa de este notable y repentino desarrollo se ha querido ver en la instalación en Djerba de refugiados púnicos procedentes de Sicilia que huyeron de la conquista romana (Fentress, 2001; Fentress-Docter, 2008, 115-122).

En el caso ebusitano, se ha subrayado en diversas ocasiones que la conquista romana de buena parte de la Península Ibérica no afectó inicialmente a la isla y que, por el contrario, se inicia en ese siglo II a.C. un nuevo periodo de bonanza y prosperidad (Ramón, 1985a, 32; Gómez Bellard, 1989; 2003, 224; Costa-Fernández, 1992, 341-343). No cabe descartar la



Lam IV: Es Figueral desde Can Pep Roques

llegada, también aquí, de refugiados, pero nos parece más lógica una explicación en clave interna, es decir que la intensificación del desarrollo rural se debe a que se fomentan y se amplían las actividades anteriores, la demanda externa sigue siendo grande y va en aumento, y posiblemente las relaciones con Roma son buenas. No cabe duda que los puertos, las naves y la experiencia de los ebusitanos fueron fundamentales para los romanos a la hora de organizar la paulatina instalación de sus colonos en las costas mediterráneas peninsulares (Gómez Bellard, 1989, 95).

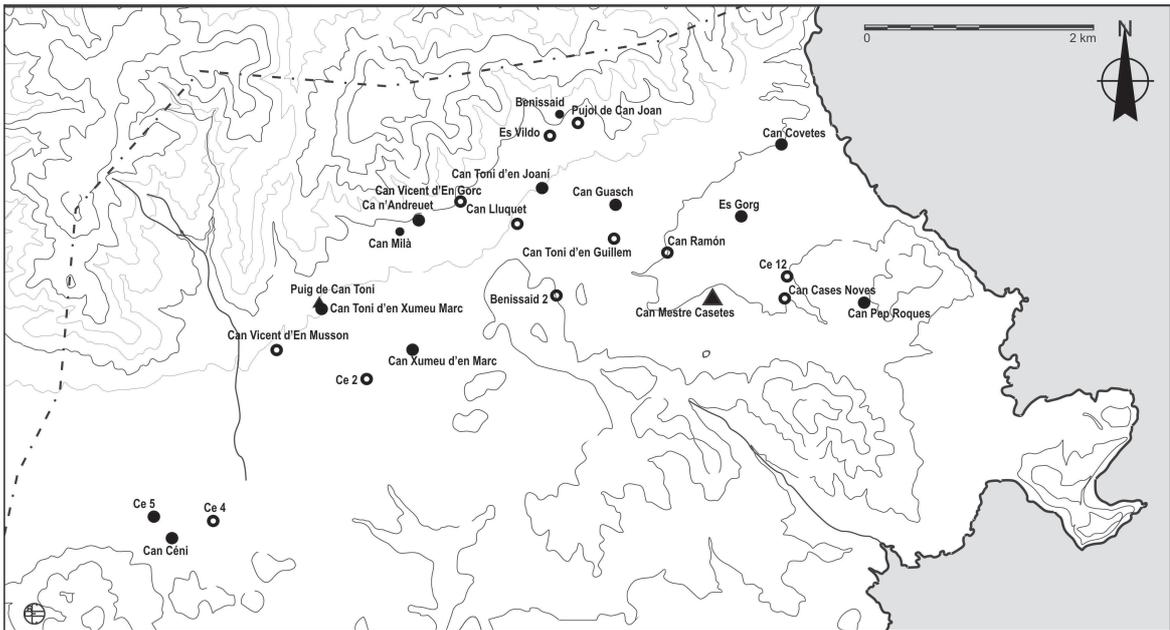
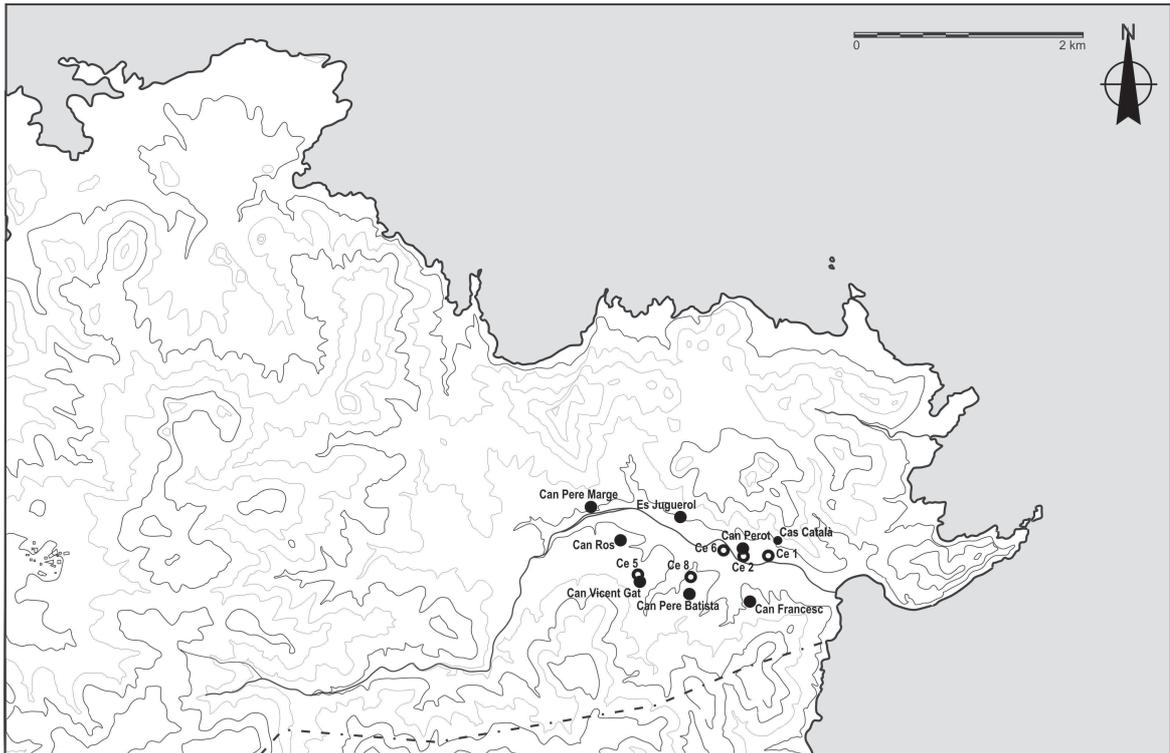
#### D. LA FASE PÚNICO-ROMANA (SS. I a.C.-I d.C)

Tradicionalmente se ha considerado que la fecha de la conquista de las Baleares por los romanos mediante la expedición de Quinto Cecilio Metelo en 123 a.C. supuso una ruptura respecto a la etapa anterior. Ciertamente pudo ser así desde un punto de vista político, con una mayor presencia efectiva de Roma en la isla. Desde un punto de vista global, algunos indicios apuntan a una cierta disminución de la actividad comercial, como sería el cese de la producción de ánforas vinarias o la falta de actividad de algunos centros rurales muy activos hasta entonces, como Can Sorà (Ramón, 1995, 35). También las bases comerciales situadas en Mallorca, como Na Guardis, interrumpen su actividad. Creemos sin embargo que esta visión debe matizarse. Por una parte, la fabricación y circulación de moneda prosigue, en contra de lo que se había pensado hasta hace poco (Campo, 1994, 48-50). La producción rural continua, como prueban la fabricación masiva de las ánforas PE-18 y su distribución, así como la continuidad de muchas explotaciones, como Can Corda, a escasa distancia de Can Sorà (Puig *et alii*, 2004) y los yacimientos de nuestra zona de estudio, sobre los que volveremos enseguida. Parece por lo tanto que los sucesos inherentes a las Guerras Civiles no afectaron excesivamente a la isla, aunque ésta fuera escenario de episodios puntuales como la presencia de Sertorio o, mucho después, de Cneo Pompeyo, hechos recogidos por Plutarco y Dión Casio

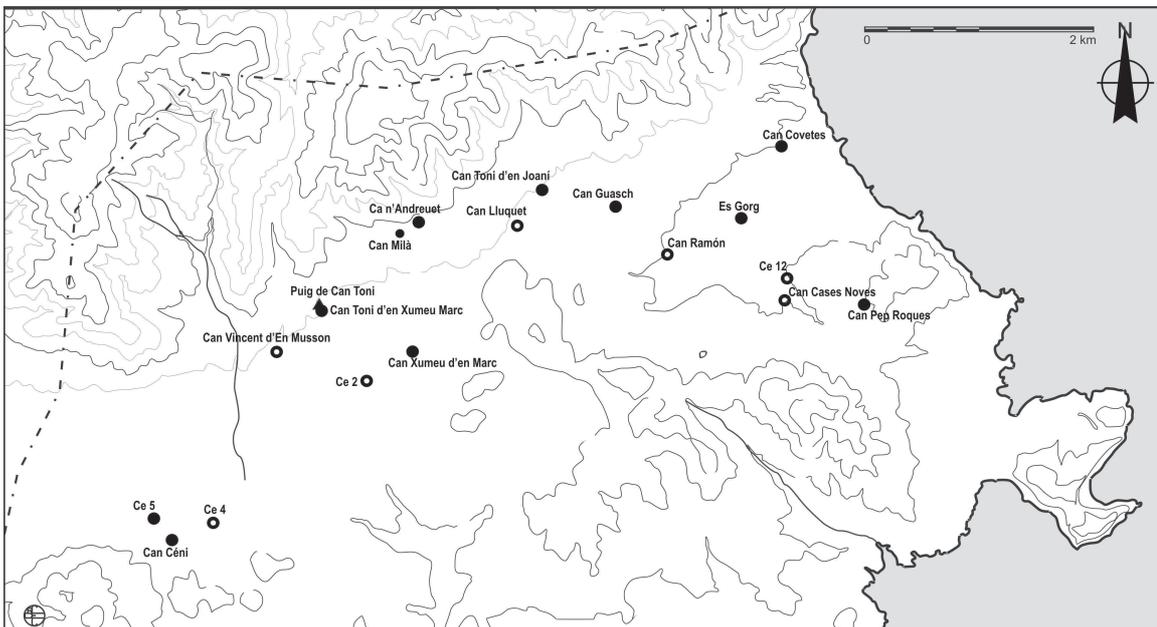
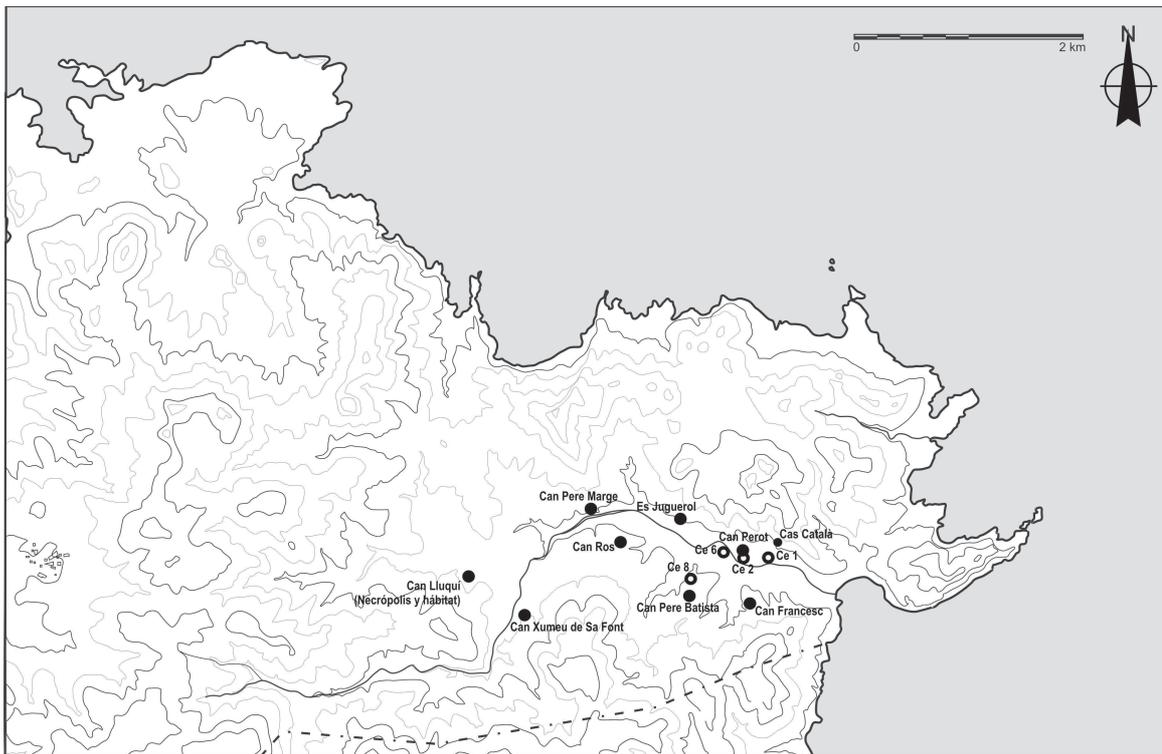
(Costa, 2002). Y en cualquier caso, si hay algunas décadas algo más grises, asistimos de nuevo desde fines del s. I a.C. y a lo largo de todo el s. I d.C. a un periodo de pujanza, con un grandísimo número de explotaciones en plena actividad por toda la isla. Podríamos tal vez pensar que los campesinos ebusitanos se encontraron en la misma situación que los tunecinos (púnicos y bereberes) algo antes, sobre los cuales Fentress comentaba acertadamente que con la llegada de los romanos sólo el nombre de los recaudadores de impuestos había cambiado (Fentress, 2006, 22)

¿Cómo queda todo esto reflejado en nuestra zona de estudio? Los datos disponibles son elocuentes: todos los yacimientos conocidos están en actividad en este periodo. Existe una mayor dificultad a la hora de identificar claramente el s. I a.C., pues el ánfora PE-18 tiene una amplia cronología hasta bien avanzado el s. I d.C. Pero disponemos de otros elementos como son, por ejemplo, las cerámicas de paredes finas, algunas producciones tardías de barniz negro o las ánforas Dressel 1. Después del cambio de Era, las sigillatas y algunas producciones comunes pero, sobre todo, las ánforas ebusitanas PE-25, que aparecen en gran número, son nuestros elementos para fechar.

No parece que el patrón de asentamiento cambie substancialmente, pues como hemos señalado los lugares de hábitat instalados en el s. II a.C. son los que perduran, pero es verdad que no se producen nuevas instalaciones. La agricultura debe seguir centrada en la explotación del olivo, sobre todo en Es Figueral y Morna/Atzaró, y tal vez orientada hacia una horticultura más selectiva y los frutales en Sa Cala, sin olvidar la posible ubicuidad de las higueras: los excelentes frutos obtenidos en la isla eran tenidos por los mejores, según atestigua Plinio. Desde al menos el periodo anterior, la producción de aceite está perfectamente organizada, y a ese respecto se ha señalado recientemente que salvo la almazara de Can Perot en Sa Cala, las otras cuatro conocidas en el área NE de Ibiza se concentran en un radio muy pequeño, cerca del mar: Can Toni Andreuet, Can Mariano d'en Xicu, Can Pep Roques y



LEYENDA		S. I a.C.
	Santuario	
	Habitat	
	Dispersión de materiales ¿Habitat?	
	Necrópolis	
	Dispersión de materiales ¿Necrópolis?	



**LEYENDA** S. I. d. C.

Santuario  
  Hábitat  
  Dispersión de materiales ¿Hábitat?  
  Necrópolis  
  Dispersión de materiales ¿Necrópolis?

Can Toni de Pep Roques se encuentran a menos de un km uno de otro, y centralizaban la producción, que una vez envasada sería embarcada probablemente en Es Pou d'es Lleó, el mejor fondeadero de la zona situado entre 0,7 y 2,5 km de ellas (Díes *et alii*, 2005).

La única excepción notable que encontramos en este marco de continuidad y prosperidad es el santuario de Es Culleram. En efecto todo parece indicar que cae en desuso y deja de ser utilizado como centro religioso a finales del s. II a.C., precisamente el de su máximo auge. Se han adelantado varias hipótesis, siendo la más verosímil que el abandono vino tal vez forzado por el hundimiento de la sala II, imposibilitando el culto (Ramón, 1985, 251). Los escasos hallazgos plenamente romanos son residuales, y corresponden probablemente a ocupaciones temporales o incluso a actividades de saqueo. En cualquier caso, carecemos aún de elementos para valorar una posible relación causa-efecto entre la presencia activa de Roma y el cese de las actividades del santuario, pero tampoco debemos desechar sin más la hipótesis, ya que en el otro extremo de la isla, el santuario de S'Era des Matarets también es abandonado en esas fechas (Gómez Bellard, 2008, 124-125).

## E. LOS SIGLOS DEL ABANDONO

### a. El inicio del despoblamiento

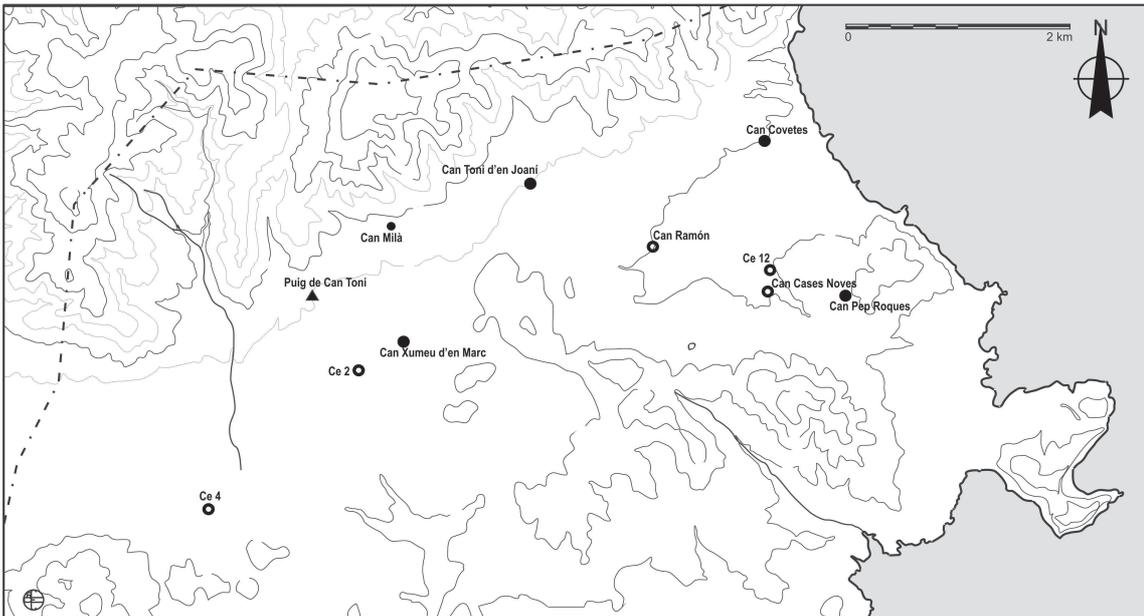
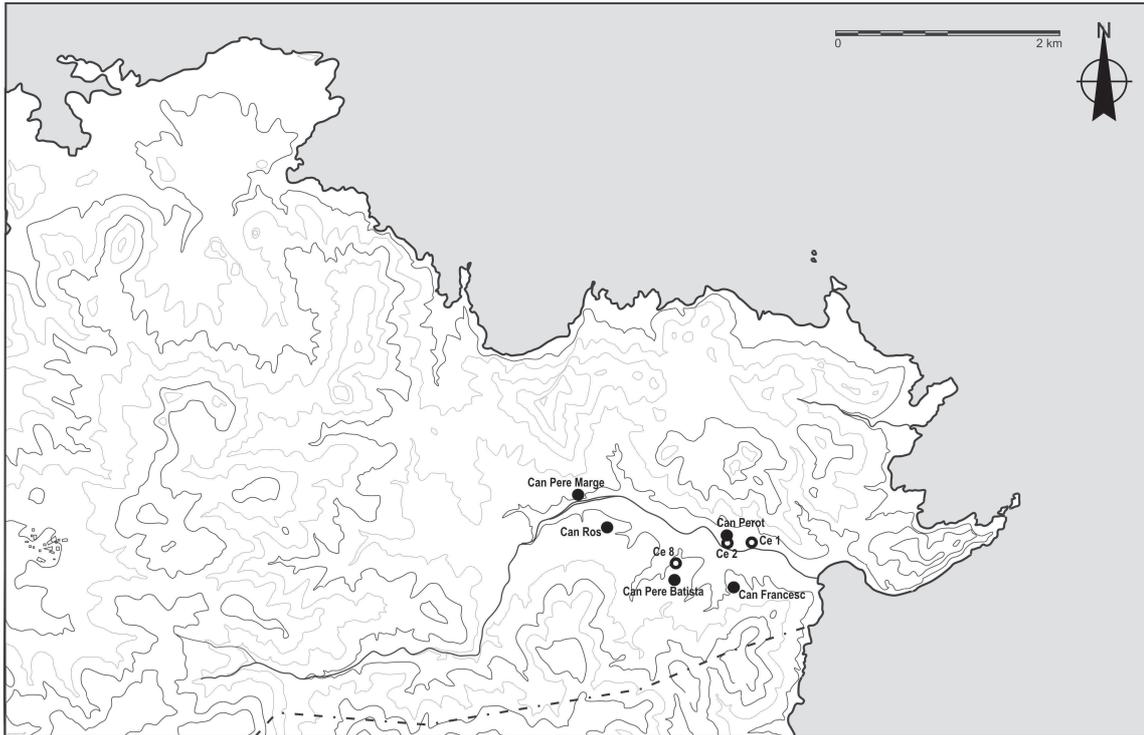
Como se ha subrayado con frecuencia, la última parte del s. I d.C. supone el inicio de lo que podemos definir como decadencia, y ésta es bastante rápida. Si nos circunscribimos a nuestra área, observamos que varios lugares parecen perdurar a lo largo del s. II d.C. Sin embargo la valoración detallada de los materiales demuestra que se trata ya de una ocupación menos intensa, ya que las cerámicas representativas están obviamente presentes pero son proporcionalmente escasas: algunas formas clásicas de la cerámica de cocina africana, algunas sigillatas claras, y poco más, debiendo tenerse en cuenta que varias entre ellas son ya frecuentes al final del s. I d.C.

La cuestión de esta crisis del s. I d.C. ha sido reflejada a menudo en la bibliografía, pero no ha encontrado una explicación satisfactoria. No podemos recurrir a la existencia de graves crisis internas (epidemias, etc..) que no tienen respaldo alguno, y desde el punto de vista exterior, podría valorarse lo que significó la concesión en el año 74 d.C., por parte del emperador Vespasiano, del *ius Latii* a Ibiza, que pasó a ser Municipio Flavio Ebusitano. ¿Significó acaso una regresión en las posibilidades de gestión de la propia isla, que marcaría el inicio de la recesión económica? En cualquier caso en el último cuarto del s. I d.C., muchas de las almazaras donde se elaboraba una de las riquezas de la isla, el aceite, son desmanteladas. En Can Corda (Sant Josep) la cisterna es inutilizada voluntariamente con grandes piedras, y los niveles de abandono se fechan con precisión hacia la década de los 80 d.C., en época de Domiciano (Puig *et alii*, 2004.149-150).

En el s. III d.C., el abandono está ya completamente confirmado. Ningún yacimiento de Es Figueral ni de Morna/Atzaró parece alcanzar esa cronología, mientras que en Sa Cala sólo Can Perot y Can Pere Marge subsisten. Distan poco más de un km uno del otro, pero merece subrayarse que si los materiales tardíos son esporádicos en el primero, resultan mucho más variados y abundantes en el segundo, como si allí se hubiera concentrado la población residual de la zona.

### b. Periodo tardo-romano y alto medieval

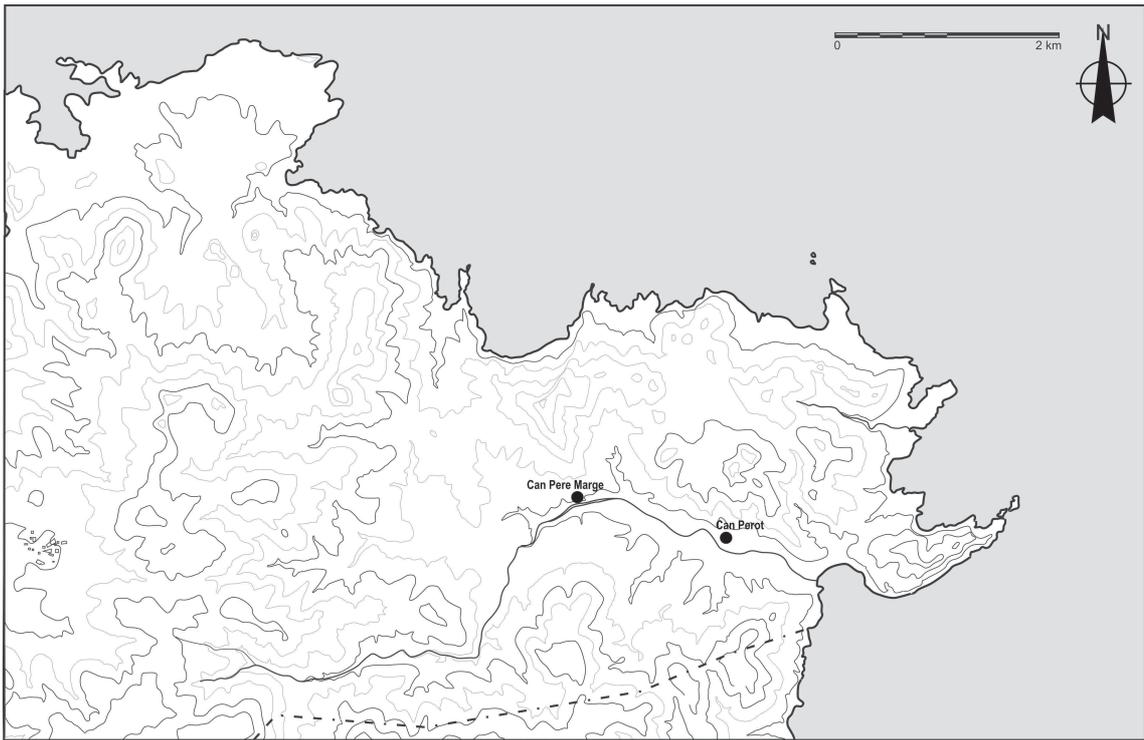
A partir del s. IV d. C. entramos en un periodo que podríamos calificar tópicamente de oscuro. Sin embargo existen indicios, tenues eso sí, del mantenimiento de una cierta población en nuestra área de estudio. Hay que resaltar que para el periodo que va del s. IV al VII d.C., la documentación arqueológica de que disponemos para toda la isla consiste básicamente en excavaciones antiguas o no controladas de diferentes necrópolis, con la excepción del hábitat de Can Sorà, cuya información es fundamental al menos para la parte occidental de la isla, por la cantidad de materiales allí recuperados de



**LEYENDA**

S. II d.C.

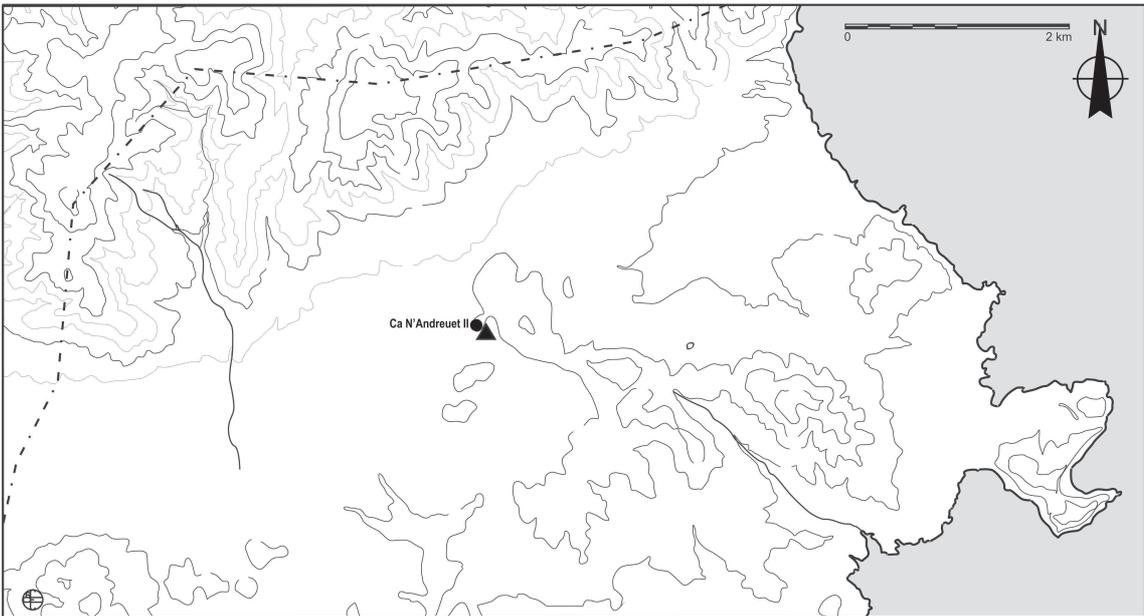
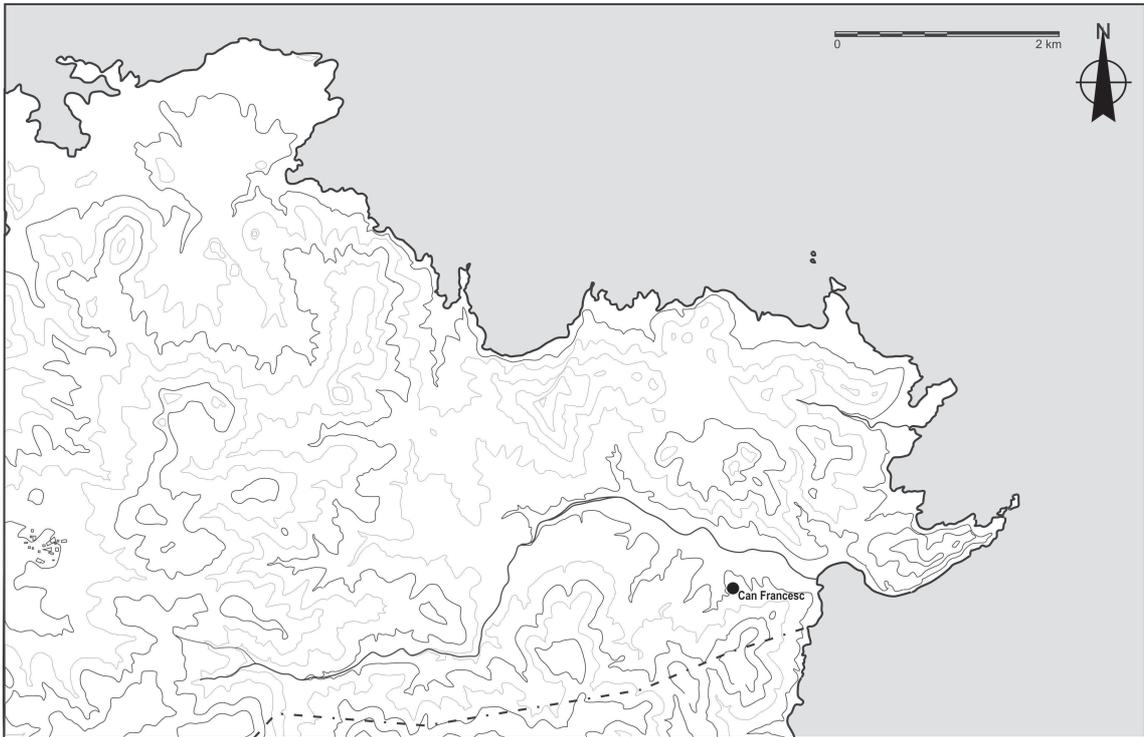
- Santuario  
  Hábitat  
  Dispersión de materiales ¿Hábitat?  
  Necrópolis  
  Dispersión de materiales ¿Necrópolis?



**LEYENDA**

S. III d.C.

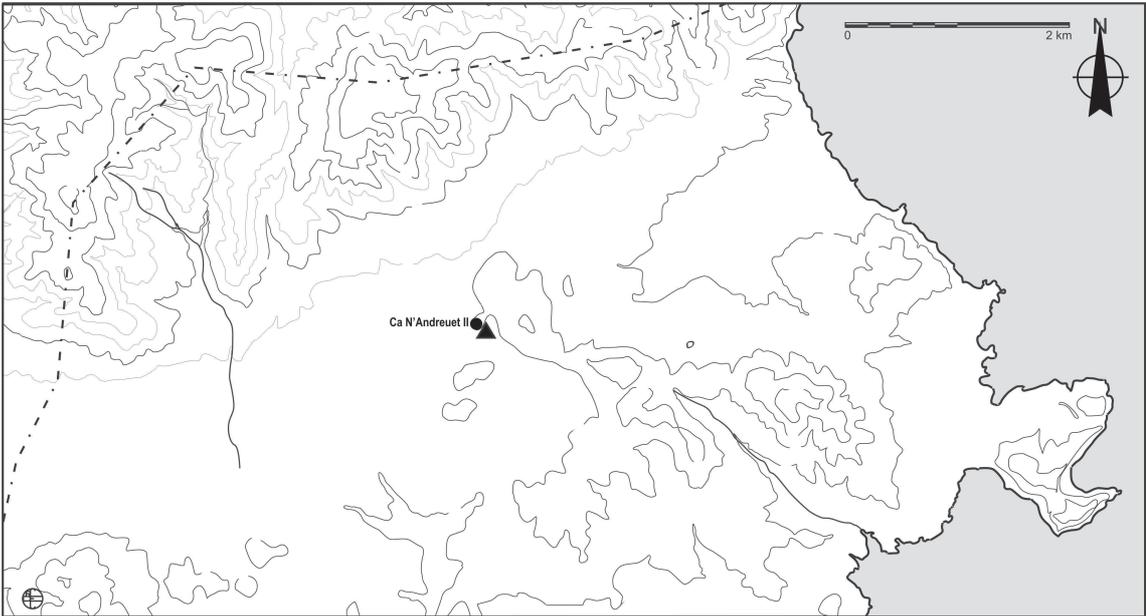
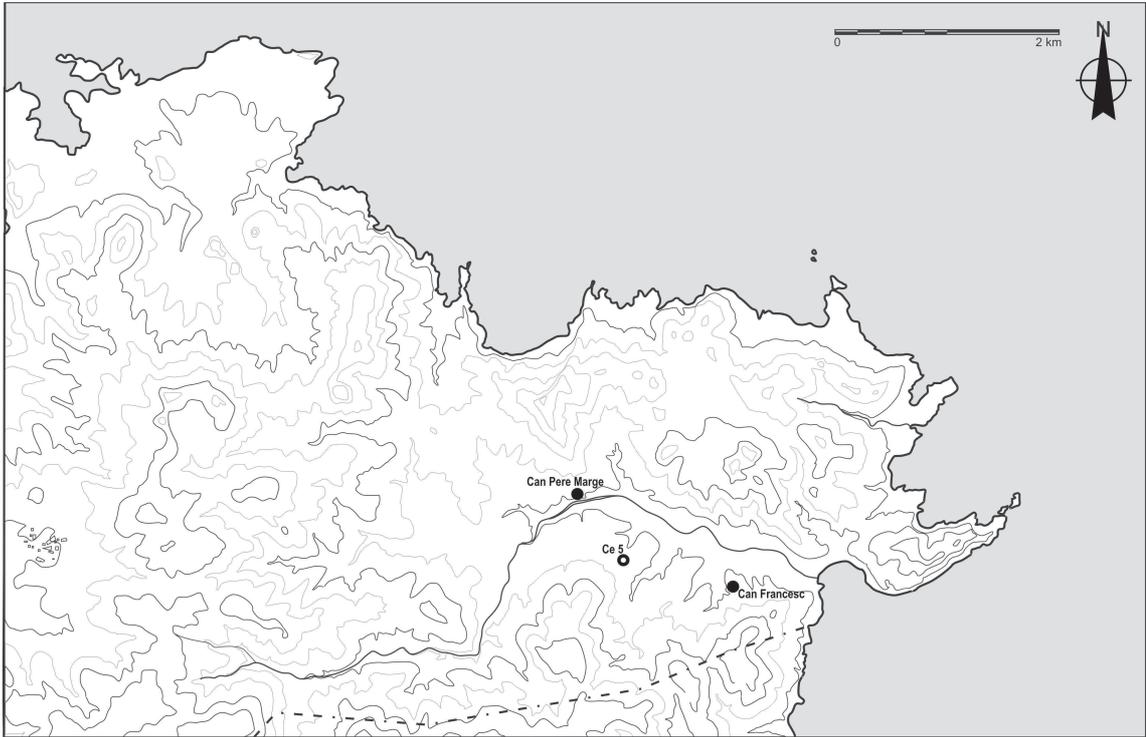
- ☪ Santuario ● Hábitat ○ Dispersión de materiales ¿Hábitat? ▲ Necrópolis △ Dispersión de materiales ¿Necrópolis?



**LEYENDA**

S. IV-V d.C.

- ☪ Santuario ● Hábitat ○ Dispersión de materiales ¿Hábitat? ▲ Necrópolis △ Dispersión de materiales ¿Necrópolis?



**LEYENDA** S. VI d.C.

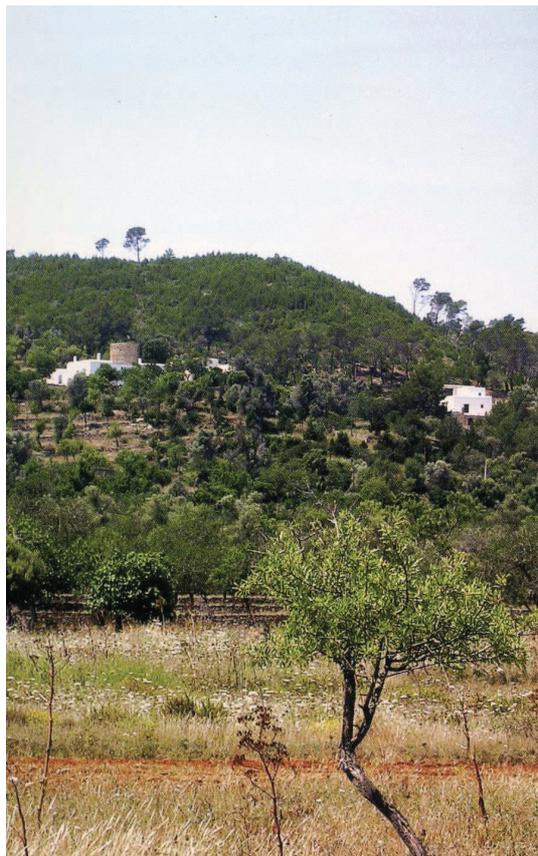
☩ Santuario ● Hábitat ○ Dispersión de materiales ¿Hábitat? ▲ Necrópolis △ Dispersión de materiales ¿Necrópolis?

forma científica., así como de algunos materiales vándalos y bizantinos de la propia ciudad (Ramon-Cau, 1997, Ramon, 2008).

Con todo, los elementos con los que contamos son realmente escasos. Por una parte está la necrópolis de Can Andreuet, situada a los pies de la ladera occidental del Puig d'es Gat, y de la que se puede apreciar todavía *in situ* algunas lajas de sus tumbas. Del material que pudo ser estudiado científicamente destacan algunas vasijas bastante completas fechables a finales del s. V d.C., además de varios fragmentos recogidos en prospección muy cerca de allí y datables en el s. VI d.C. (Ramón, 1986, 18).

De las prospecciones del presente proyecto contamos también con algunos escasos fragmentos, correspondientes en general a recipientes abiertos y bajos (cuencos, ...) que llevan decoración incisa a base de meandros, localizados en Can Francesc, al este de Sa Cala. Se trata de un asentamiento ubicado a cierta altura (65 m s. n. m.), que domina el valle, pero que no es visible desde el mar. Es uno de los más antiguos de la zona, y fue ocupado de manera continuada entre los ss. IV a.C. y II d.C. También en Sa Cala la Carta Arqueológica de 1989 indica el hallazgo de algunas cerámicas de época bizantina, sin mayor precisión, en nuestro punto Ce5, muy cerca de Can Vicent Gat.

Por todo ello, sólo cabe indicar que estos siglos posteriores al abandono masivo de los ss. II y III parecen representar, al menos en nuestra zona, una desocupación evidente ya que las cerámicas aisladas pueden ser sólo indicio de frecuentación. Única excepción la constituiría la necrópolis ya citada de Can Andreuet, que testimonia la existencia de un reducido grupo de personas viviendo cerca del Puig d'es Gat, de espaldas al mar y probablemente explotando las mejores tierras de esta parte de Morna.

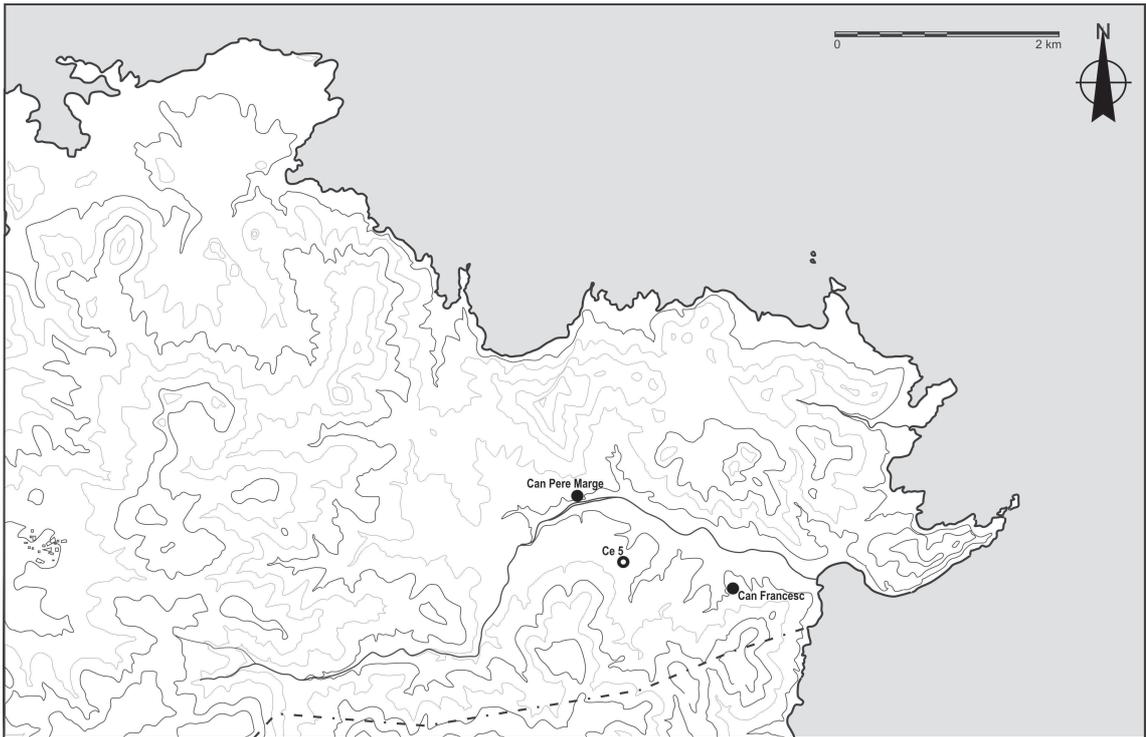


Lám. V: Torre de Can Rieró . Foto Stefano Cortellaro (Cortellaro, 2007)

### c. Una posible alquería islámica

El periodo islámico en Ibiza sigue siendo relativamente poco conocido, a pesar de la existencia de algunas referencias documentales y de las recientes investigaciones sobre la arqueología hidráulica de la isla (Roselló Bordoy, 1985; Barceló *et alii*, 1997). De hecho se ha podido hablar de un vacío poblacional entre el s. VIII y el s. X d.C., cuando se produce la conquista de las islas. Y sin duda la información más interesante para el estudio de la implantación rural procede de un documento cristiano, el *Memoriale Divisionis*, establecido por los conquistadores catalanes para repartirse el territorio isleño después de 1235 (Mari Cardona, 1976).

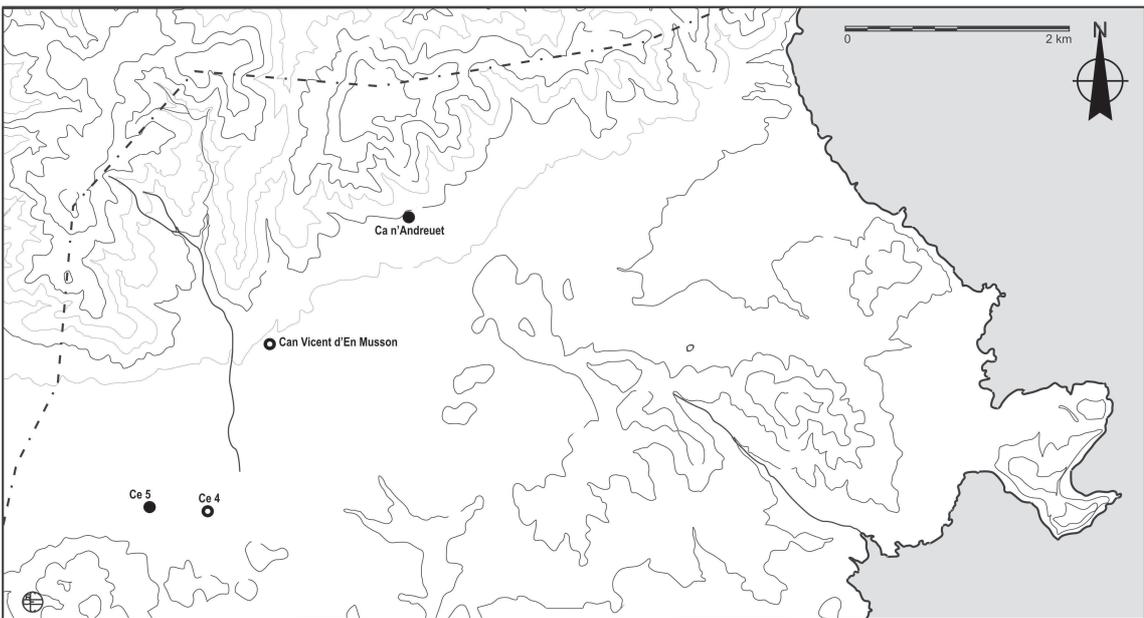
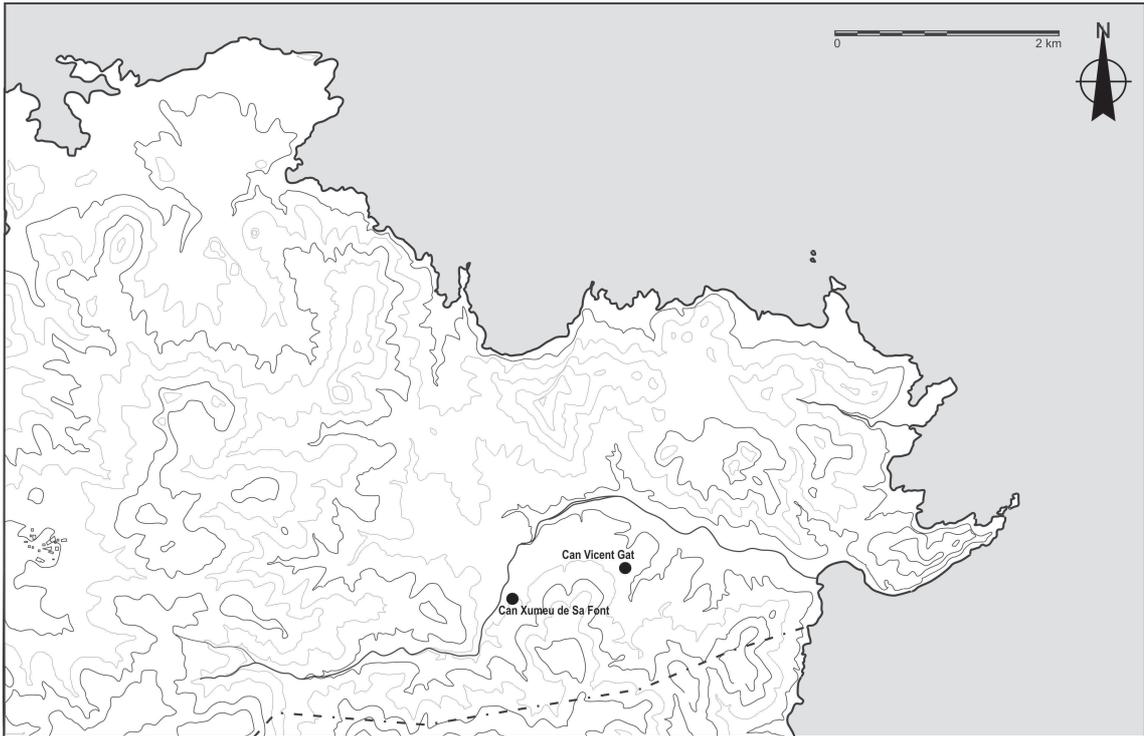
Los materiales arqueológicos con los que contamos no son excesivamente abundantes, pero sí mas numerosos que para el oscuro periodo anterior, y tal vez mejor interpretables.



**LEYENDA**

S. VII-IX d.C.

- ☩ Santuario ● Hábitat ○ Dispersión de materiales ¿Hábitat? ▲ Necrópolis △ Dispersión de materiales ¿Necrópolis?



**LEYENDA**

S.X-XIII d.C.

- Santuario
- Hábitat
- Dispersión de materiales ¿Hábitat?
- Necrópolis
- Dispersión de materiales ¿Necrópolis?



Lám. VI: Sant Vicent de Sa Cala según el Archiduque L. Salvador (1869)

Para Es Figueral carecemos de datos, si no es la noticia oral (que agradecemos a D. Antoni Ferrer Abárzuza) de la existencia de un *qanat* en Es Gorg, que no supimos localizar. Nada tiene de extraño el aprovechamiento hidráulico cerca de un torrente como el de Es Figueral, aunque resulta decepcionante la falta de hallazgos muebles que nos permitieran acercarnos a una cronología más precisa.

En Sa Cala contamos también con otro *qanat*, situado en la parte alta del torrente cerca de Can Toni Serra. Los escasos materiales proceden de Can Vicent Gat y de Can Xumeu de Sa Font, ambos lugares relativamente retirados de la costa.

Es en Morna/Atzaró donde la documentación es más consistente. Al menos cuatro yacimientos han proporcionado aquí cerámica islámica: Ce3, Ce4, Ce5 y Ca n'Andreuet, y estos tres últimos en cantidades importantes. Se trata de algunos cuencos, decorado con incisiones en una ocasión, jarros y sobre todo lebrillos, con mucho la forma más frecuente, pertenecientes al grupo X.3.1 establecido por H. Kirchner para la cerámica de Yabisa, y datable en los ss. XII y

primer tercio del XIII (Kirchner, 2002, 82-85). No nos parece aventurado relacionar estos hallazgos con las identificaciones realizadas a partir del *Memoriale Divisionis*. Así Ce4 y Ce5 se sitúan en el SO de la venda de Morna, identificada por Mari Cardona como la alquería Ill de Morna (Mari Cardona, 1976, 105) y muy cerca del conjunto de Can Rieró, donde se encuentra un apreciable espacio irrigado de gran interés (Bisson, 1977, 322-324). Por otra parte el rafal de Benisayt se ha querido ubicar en las cercanías del Puig d'es Gat, donde dos casas conservan el nombre derivado de Benisaid (Mari Cardona, 1976, 106; Kirchner, 2002a, 138). Aunque allí no hemos encontrado material islámico, si abunda en el cercano Ca n'Andreuet. De esta manera podría pensarse que el poblamiento islámico de esta zona de Ibiza parece concentrarse en dos núcleos, situados en las laderas del SO y del NE de Morna/Atzaró respectivamente, para aprovechar tanto los recursos hidráulicos como las excelentes tierras rojas que ya los primeros colonos púnicos supieron apreciar.

## F. ¿Y DESPUÉS?

El periodo histórico que se abre en Ibiza en 1235 supuso el inicio de grandes cambios, sobre los que no parece oportuno extenderse aquí. Sí hay que señalar sin embargo que la documentación desde entonces hasta el s. XVII no es abundante, y no cabe duda de que el NE de la isla sufrió un período de abandono relativamente largo, en el que la población sería francamente escasa. Nuestra labor investigadora no incluía el estudio de los archivos que pueden aportar datos nuevos, pero lo conocido hasta ahora abunda en ese panorama.

Así, las torres de refugio que se conocen en la zona se hallan documentadas en época avanzada. La de S'Alzina aparece en los Llibres d'Entreviements en 1651, mientras que las de Montserrat y Can Rieró, ambas en Morna, son citadas sólo en 1767 y 1771 respectivamente (Lám.V) (Mari Cardona, 1981, 63). Pero las "casas" de Atzaró son mencionadas con motivo de un ataque pirata ya en 1529 (Serra, 2000, 359).

Algunas referencias cronológicas hemos encontrado en el transcurso de nuestra investigación. Así, también en Morna, la casa de Can Marc Gros, considerada por la tradición local como la más antigua de la zona, tiene grabada la fecha de 1777 en una viga de la entrada. En la almazara de Can Perot, no lejos de allí, la jácena luce la fecha de 1743.

En Sa Cala, la tradición quiere que la zona hubiese quedado despoblada por largo tiempo, hasta que en el s. XVIII gentes procedentes de Santa Eulària se hubiesen establecido paulatinamente. Entre ellos estaría una familia Maians (*sic*) que habría dado nombre a la cala por excelencia, hoy Sa Cala. Recordemos que la iglesia de Sant Vicent es la más moderna de las que se edificaron entre los ss. XVIII y XIX, ya que fue iniciada en 1827 y acabada en 1838 (Lám. VI) (Marí Cardona, 1996, 139-143). Curiosamente encontramos en Cas Serres, considerada la casa más antigua de la zona, la fecha de 1833 grabada en la viga de la almazara, hoy tristemente en ruinas.

Creemos que este es un buen punto para terminar. Hemos intentado ofrecer hasta aquí una idea cabal de

lo que pudo ser la evolución del poblamiento en esos tres paisajes ibicencos que nos propusimos estudiar. Ha llegado ahora el momento de profundizar, de corregir, de perfilar, de ampliar, a partir de la información conocida y de la aportada por este proyecto. Pero ahora está a disposición de todos, y sin duda será más fácil y fructífero avanzar en la investigación de ese mundo rural que parece desvanecerse día a día, pero cuya realidad sigue presente en el paisaje para quienes saben leerlo.



Valle de Peralta. Sant Carles